

# INTRODUCCION

---

La ciencia política es una expresión que tiene muchos significados, y ciertamente muchas gentes en Inglaterra se imaginan que no tiene la frase ningún significado preciso. El estudiante que revise los programas de ciencia política en la *Indian Civil Service Examination* ó en las Escuelas de Oxford y Cambridge, formará la idea de que comprende una porción de discursos vagos y de especulaciones teóricas y prácticas, acerca del gobierno en diferentes edades y comarcas, y se encontrará defraudado al tratar de adquirir el conocimiento de cuáles son sus límites. Es esto una gran contrariedad. Aunque la ciencia política, no obstante los persistentes esfuerzos del profesor Seeley, ocupa una situación precaria en la educación inglesa, es altamente honrada en América, donde en varias Universidades forma una facultad independiente, como en Francia la Escuela de Ciencias políticas, es un semillero de los mejores hombres de Estado y de funcionarios del país.

No hay razón para que no ocurra lo mismo en Inglaterra. La ciencia política es susceptible de una defini-

ción exacta, y puede ser estudiada con tanta precisión como cualquier otra cosa. Poniendo á un lado la historia de la teoría política, que frecuentemente se confunde con ella, pero que debe ser tratada aparte, consta de dos ramas principales: una, especulativa y deductiva; la otra, histórica é inductiva. El libro de Mr. Woodrow Wilson se refiere á esta última. La ciencia política inductiva puede, á lo menos, considerarse como una ciencia de clasificación, aunque no tuviera más alto propósito que señalar el desenvolvimiento del Estado en su evolución. Si tuviéramos á mano una relación exacta de todas las formas de gobierno, ahora existentes, en la superficie del globo, probablemente tendríamos una descripción de los tipos más importantes que siempre han existido: y si los ordenásemos en relación de complejidad, comenzando por los más simples hasta los más altamente organizados, probablemente tendríamos el hilo del proceso gradual, según el cual se han desenvuelto.

Un tratado de ciencia política, escrito con este propósito, comenzaría por la evolución de la familia, porque la familia en casi todas los casos, precede al Estado, y la familia, á lo que sabemos, tiene un desenvolvimiento muy gradual. Adoptaría una clasificación de los gobiernos, ya que los más sencillos, como los más antiguos, son monarquía, aristocracia y democracia, el gobierno de uno, de pocos y de muchos, descritos por Aristóteles, y admitidos por Herbert Spencer. Comenzando por la monarquía, encontraría conveniente describirla desde sus más primitivos comienzos, en las monarquías tribal y heroica, á través de sus varias formas de monarquía feudal, monarquía limitada por estados, y monarquía absoluta, hasta la monarquía constitucional de nuestros días. En este examen proba-

blemente lo mejor sería tratar la historia constituciona de Roma como un todo, aunque la mayor parte de ella se refiera á la aristocracia, porque la constitución del imperio romano, del que las formas modernas de la monarquía principalmente se derivan, no puede ser entendida sin un conocimiento de la historia de la república. Del propio modo tendría semejante libro que proceder con la historia de la aristocracia y de la democracia, tomando á Esparta y á Venecia como tipos de la primera forma, y á Atenas y Florencia como tipos de la segunda. En tal descripción ó examen se aprovecharían de cualquier gobierno existente, en cualquier parte del mundo y que pudiera arrojar alguna luz sobre el total desenvolvimiento indicado.

Y así se completaría el estudio de los llamados gobiernos simples, y la indagación concluiría con un examen de los gobiernos complejos, acabando con el gobierno federal en sus dos tipos de *Statenbund* y de *Bundesstat*.

La ciencia política es esencialmente la ciencia de la historia, y el conocimiento de la misma es indispensable á todo el que estudie la historia en serio. Hasta tiempos relativamente recientes las historias eran meros anales, que contenían noticias de todas las cosas políticas, religiosas y sociales, la historia de la literatura, del arte y de otras materias. Es imposible que la historia se escribiese científicamente, según estas líneas. Quizá Ranke fué el primero que, siguiendo el ejemplo de Tucídides y de Tácito, nos enseñó á distinguir en la historia, y á tomar un punto de vista de modo que tuviéramos de ella una visión clara, asentando, además, el político como el más importante. Hace próximamente cien años que la historia se escribe en serio, en Alemania sino en Inglaterra, y que se enseña á los

estudiantes á mirar más bien á la importancia Intrínseca de los hechos mismos, que á la manera de presentarlos á los adornos pegadizos de comentarios introducidos en la estructura principal.

Á los estudiantes de nuestras Universidades se les guía hacia esta corriente; pero es difícil separar la política de toda otra historia, ó apreciar su importancia hasta que el estudiante haya sido habituado á considerar los fenómenos del gobierno por sí mismos, como aparte de los demás fenómenos con los cuales están conexiónados. Sólo puede recibir esta preparación mediante el estudio de la ciencia política, en cuanto puede ser tomada concurrentemente con la historia. Ésta le dará el hilo del asunto y, con éste en la mano, podrá moverse á través de la masa de las humanas vicisitudes con paso firme. Adiestrado en esta escuela, sabrá lo que debe mirar y cómo ordenar una narración, en su adecuada perspectiva.

Á veces se dice que la historia social es de más importancia que la historia política, y que la mejor preparación para un historiador no es la política, sino la economía. La ciencia política tiene sobre la económica la ventaja de ser más limitada y más precisa. El hombre, como Aristóteles nos dice, es un animal político. Los hombres de todas las razas y colores, y bajo todas las condiciones, tienden á formar gobiernos de cualquier manera. La familia patriarcal es una especie de gobierno. Por esta razón, al trazar la evolución del gobierno observamos la acción de una fuerza inherente al hombre como tal, la cual es un factor común á toda la humanidad, y encontramos, al principio con extrañeza, que los problemas políticos han sido resueltos de la misma manera, por hombres que no han podido tener entre sí comunicación alguna. Considerada desde este punto de

vista, la ciencia política es una de las ciencias naturales. Se refiere á tendencias que son inherentes é indestructibles, y el organismo del Estado puede compararse, por algo más que por mera analogía, con el organismo del cuerpo mismo. El hombre puede también, y con igual verdad, ser descrito como un animal económico; pero las condiciones del cambio económico son más flúidas y diversas que las del político, y pueden encontrarse tantas dificultades para deducir las leyes económicas del estudio del desenvolvimiento económico, como para predecir el tiempo.

La ciencia política ha padecido en Inglaterra por no tener libros de texto. Hay libros acerca del asunto, pero no sobre ella. La presente obra de Mr. Woodrow Wilson es un ensayo para remediar esta falta. Acercándose al estudio con mucho conocimiento y alta reputación, y con un claro sentido de lo que se necesita, señala los límites de su asunto con mano segura, y nos da el que hasta ahora puede considerarse como el mejor manual que existe acerca de esta importante materia. Son especialmente completas las amplias bibliografías que se encuentran al final de cada capítulo. Se ha reservado en él un gran espacio á las constituciones modernas, las que no son una parte necesariamente del asunto, pero que están íntimamente ligadas con él. Las gentes de estudio en buenas condiciones para juzgar opinan que, dentro de algunos años, la atención que ahora despierta la economía, se distribuirá con la ciencia política. Donde quiera que esta ciencia se considere no sólo como indispensable para un historiador, sino también como el eje del estudio histórico, Mr. Wilson será mirado como uno de los primeros, si no el primero, entre aquellos que han hecho posible el estudio adecuado de un departamento de la sociología, del cual dependen

esencialmente la prosperidad y el buen gobierno de la raza humana. Su libro, ya de nosotros conocido, debe, en su forma de ahora más perfecta, encontrar una entusiasta acogida entre los estudiantes ingleses, de todos los centros de educación.

OSCAR BROWNING.

Cambridge, Junio 1899.

---